
ESTUDIOS / STUDIES

EL HOMBRE EN PIEZAS. PRÁCTICAS DE LA RECOLECCIÓN DURANTE LA PRIMERA MISIÓN CIENTÍFICA DE RENÉ VERNEAU EN LAS ISLAS CANARIAS (1877-1878 Y 1884-1887)

Nathalie Le Brun

Universidad de Estrasburgo, Francia

E-mail: nlebrun@unistra.fr

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0708-2064>

Recibido: 08-07-2023; Aceptado: 31-07-2023; Publicado: 31-01-2025.

Cómo citar este artículo / Citation: Le Brun, Nathalie (2024), "El hombre en piezas. Prácticas de la recolección durante la primera misión científica de René Verneau en las islas Canarias (1877-1878 y 1884-1887)", *Asclepio*, 76 (2): e26. DOI: <https://doi.org/10.3989/asclepio.2024.26>

RESUMEN: En este artículo, se analiza la labor de campo realizada por el francés René Verneau durante su primera misión científica en Canarias, una empresa que coincidió con la intensificación de la ocupación colonial de África. Al mismo tiempo que puso en práctica diversas estrategias para reunir colecciones que enriquecieran los establecimientos científicos y museísticos del Estado francés (exploraciones, compras, donaciones, reproducciones, etc.), este viajero recolectó determinados tipos de materiales con vistas a confirmar la pervivencia de arcaísmos propios de la raza cromañón en el archipiélago canario e integrar de esta manera las islas en el área de influencia francesa.

Palabras clave: Antropología/etnografía; Verneau; guanches; recolección; museología.

MAN IN PIECES. COLLECTING PRACTICES DURING RENÉ VERNEAU'S FIRST SCIENTIFIC MISSION TO THE CANARY ISLANDS (1877-1878 AND 1884-1887).

ABSTRACT: This article analyses the fieldwork conducted by the Frenchman René Verneau during his first scientific mission to the Canary Islands, which coincided with the intensification of the colonial occupation of Africa. At the same time as implementing various strategies to gather collections to enrich the scientific and museum establishments of the French state (explorations, purchases, donations, reproductions, etc.), this traveller collected certain materials with a view to confirming the survival of archaisms typical of the Cro-Magnon race in the Canary Islands and thus integrating the islands into the area of French influence.

Keywords: Anthropology/ethnography; Verneau; Guanches; Collection; Museology.

INTRODUCCIÓN

El 22 de marzo de 1877, la Commission des voyages et missions scientifiques et littéraires, dependiente del Ministère de l'Instruction publique (Francia), encargó a René Verneau una misión científica en las islas Canarias. En ese momento, apenas habían transcurrido cuatro años desde que llegara a París la noticia del descubrimiento de petroglifos en el lugar de Los Letreros (El Julán) en la isla de El Hierro, y desde que científicos reconocieran las características de la raza cromañón en cráneos prehispanicos de Tenerife. El título oficial del cometido confiado a este doctor en medicina desde 1875 y preparador de antropología en el Muséum national d'Histoire naturelle desde 1873 sería: *Mission aux îles Canaries pour recherches relatives à l'ethnologie, à l'épigraphe et à l'histoire naturelle des îles de Gomère, Palma et l'île de Fer*¹. Con solo veinticinco años de edad cuando desembarcó por primera vez en Tenerife, sin experiencia sobre el terreno y sin hablar siquiera español, Verneau lograría convertirse en una figura clave en cuestiones relacionadas con las poblaciones aborígenes del archipiélago canario. Al término de esta misión, que se desarrollaría a lo largo de diez años en dos etapas (1877-1878 y 1884-1887), iniciaría una carrera científica que lo llevaría a ser conservador del Musée d'Ethnographie del Trocadero en 1907 y profesor del Muséum national d'Histoire naturelle en 1909².

La decisión de emprender semejante misión coincidía con un momento clave en el desarrollo de la paleontología humana. El descubrimiento en Europa de razas humanas fósiles (las de Canstadt, Furfooz y, sobre todo, la de Cro-Magnon, en Dordoña, en 1868), así como la progresiva consolidación de las teorías evolucionistas estaban cambiando profundamente los conocimientos antropológicos e históricos. En 1873, Paul Broca había detectado cierta afinidad morfológica entre, por una parte, los antiguos trogloditas del Suroeste francés y, por otra, los vascos de España, los cabilios y los guanches (Broca, 1873, p. 51; Lanza-rote, 2013b, pp. 18-20; Blanckaert, 2022, pp. 94-95). Por su lado, Ernest-Théodore Hamy había subrayado el parecido entre dos cráneos guanches y uno descubierto en Cro-Magnon, lo que pronto sería retomado en *Crania ethnica*, una obra donde los guanches serían

presentados como la población que mejor había conservado las características de la raza cromañón, cuyo epicentro era el norte de África (Quatrefages y Hamy, 1882 [1874], p. 96 y 98). Estos hipotéticos vínculos estaban todavía por confirmar, tanto más cuanto que la serie de cráneos canarios que poseían el laboratorio de Broca y el Muséum national d'Histoire naturelle no superaba las dieciseis piezas en 1874³ –incluidas las que Bouglival había traído de Barranco Hondo (Tenerife) en 1842–. Aunque a esta primera colección se sumarían, entre 1874 y 1877, otros conjuntos de cráneos despachados desde Gran Canaria por Gregorio Chil y Naranjo⁴ y desde Tenerife por Sabin Berthelot (Berthelot, 1879, p. 197)⁵, antiguo cónsul de Francia en Santa Cruz de Tenerife y autor de varios trabajos sobre los guanches, las series craneológicas que poseían los establecimientos parisinos permanecían incompletas.

El parentesco cultural y racial de los antiguos habitantes de Canarias con las poblaciones norteafricanas, en concreto con los amazighes, estaba admitido desde la década de 1840 gracias a los trabajos de Sabin Berthelot, quien había destacado la existencia de dos variedades raciales aborígenes: un tipo guanche dominante, de pelo rubio y tez clara; y una variedad del tipo guanche, similar al tipo árabe-beduino o shelouh (Berthelot, 1842, p. 242-245). Además, estos trabajos establecían que la población moderna de Canarias tenía ascendencia aborigen, hasta tal punto que el tipo guanche seguía predominando en las islas, sobre todo en el sur de Tenerife (Berthelot, 1842, p. 255). De ahí la necesidad no solo de confirmar el parentesco entre los guanches y la antigua raza de Cro-Magnon, sino además de examinar la posible supervivencia del tipo cromañón en el archipiélago canario. Por otra parte, la noticia de la existencia de inscripciones rupestres en las islas, en un momento de fuerte interés por la epigrafía numídica y el desarrollo de la arqueología imperialista francesa, no hacía sino acrecentar la curiosidad por el pasado prehispanico de las islas. Tras la localización del yacimiento herreño de Los Letreros, Louis Faidherbe había extrapolado a Canarias la tesis de que poblaciones rubias de origen europeo se habían asentado en el norte de África en torno al año

1 Archives Nationales (Pierrefitte), Instruction publique, Missions, Verneau [en adelante abreviado AN F17 3012]: *Arrêté de mission* [minuta], París, 22/3/1877.

2 Para una síntesis sobre la vida y carrera profesional de René Verneau, véanse Verneau (1909), Valois (1938), Cordier (1984), Goodrum (2022).

3 Archivo de El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria) [En adelante abreviado AMC], Fondo Gregorio Chil y Naranjo, Cartas remitidas a G. Chil y Naranjo, GCh-0149: Carta de P. Broca, París, 30/12/1874.

4 AMC, Fondo Gregorio Chil y Naranjo, Cartas remitidas a G. Chil y Naranjo, GCh-0149: Carta de P. Broca, París, 30/12/1874.

5 Bibliothèque nationale de France (París), Ms. naf 11.824, fol. 15-16: Carta de S. Berthelot a A. de Quatrefages, Santa Cruz de Tenerife, 8/6/1877.

1500 a. C. (Faidherbe, 1874, p. 93), un tipo de argumento que servía para justificar la ocupación francesa de Argelia (Estévez, 2019a; 2019b; Farrujia, 2014, pp. 337-371; Effros, 2017; Gil, 2019, pp. 133-158). La opinión de Berthelot según la cual el archipiélago canario no era más que un satélite del continente vecino y la población bereber, un recurso prometedor para Francia es muy esclarecedora a este respecto (Berthelot, 1879, p. 47 y 53). Son obvias, por tanto, las implicaciones geopolíticas subyacentes a la misión propuesta por Verneau al gobierno francés en 1877, sabiendo además que la intensificación de la presencia europea en el norte de África desde el año anterior y sus posibles repercusiones comerciales comenzaban a ser observadas por Francia a través de sus cónsules, en particular el de Canarias (Le Brun, 2022).

Todavía queda por señalar el creciente interés de las élites canarias por el pasado aborigen, unido al deseo de afirmar una identidad regional (Estévez, 2001), que se manifestaba por una inclinación hacia el coleccionismo particular (Ramírez, 1997, pp. 311-312; Cruz, Delgado y Velasco, 2013, pp. 74-79; Naranjo, 2016, pp. 359-364; Ortiz, 2016, p. 8), una toma de conciencia de la necesidad de frenar el saqueo arqueológico e institucionalizar este patrimonio ancestral (Naranjo, 2016, pp. 373-374, pp. 423-428; Ortiz, 2016, pp. 11-12; Betancor, 2018, p. 198; Girón y Betancor, 2023, p. 3; Mederos y Escribano, 2023) mediante la creación del Gabinete Científico en Santa Cruz de Tenerife (1877), de El Museo Canario en Las Palmas de Gran Canaria (1879) y de la Sociedad La Cosmológica en Santa Cruz de La Palma (1881) (Mederos, 1997; Ramírez, 1997, pp. 313-318; Farrujia, 2014, pp. 416-422; Naranjo, 2016, pp. 364-366, pp. 393-401; Ortiz, 2016, p. 9). Tanto la preparación, en Santa Cruz de Tenerife, de la obra *Antiquités canariennes* por Sabin Berthelot (1874-1879) como la publicación de los *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las islas Canarias* por el médico canario Gregorio Chil y Naranjo, en un clima de difícil aceptación por parte de la sociedad canaria de las teorías evolucionistas que guiaban su reflexión (Farrujia, 2014, pp. 463-467; Betancor, 2019; Naranjo, 2019), son testimonios del interés que suscitaban en Canarias las observaciones de Broca, Hamy y Quatrefages. El origen cromanoide de los guanches permitía no solo integrar Canarias en el área de influencia de Europa desde épocas prehistóricas, sino además vincular la identidad canaria con este continente (Estévez, 2001, pp. 344-345)

En cuanto a la finalidad de las misiones que subvencionaba el Ministère de l'Instruction publique, no

consistía tanto en examinar sobre el terreno una problemática científica cuanto en recoger todo tipo de materiales que pudieran enriquecer los museos franceses (Watteville, 1877)⁶. Para los comisionados, esto significaba reunir colecciones "mixtas", según la terminología empleada por Julien Bondaz (2014, p. 27) para referirse a colecciones a la vez naturalistas y etnográficas, ya que el pensamiento evolucionista hacía que las producciones materiales humanas comenzaran a convertirse en objetos de interés científico. Al coincidir la solicitud de Verneau con la preparación de la exposición universal de 1878 y la necesidad de fundar museos etnográficos (Thiesse, 2001, pp. 204-205; Lanzarote, 2013b, pp. 31-36; Sánchez, 2013) –lo que, en París, daría lugar a la creación de un *Muséum ethnographique des missions scientifiques*, transformado luego en *Musée d'Ethnographie du Trocadéro* (Watteville, 1877; Loyau, 2017; Dias, 2021)–, la recolección antropológica, etnográfica y arqueológica se convertía en un aspecto importante de su proyecto y trascendía las necesidades puramente científicas de las instituciones francesas para adquirir una dimensión política. Lo que estaba en juego a través de la competición museística con otras naciones europeas y la transformación de París en una vitrina del mundo era la proyección internacional del país.

Antes de entrar en materia hemos de aclarar que, desde un punto de vista cronológico, el periodo oficial de la misión Verneau no coincide con exactitud con sus estancias en Canarias. La decisión ministerial por la que se le confió oficialmente el encargo fue tomada el 22 de marzo de 1877 y se prorrogó el 2 de mayo de 1878⁷, en el entendimiento de que concluiría a finales de 1878. Se prorrogó una segunda vez el 20 de noviembre de 1885⁸. Ahora bien, la primera estancia en el archipiélago, con residencia principal en Santa Cruz de Tenerife, tuvo lugar de junio de 1877 a agosto de 1878; la segunda, con residencia principal en la isla de Gran Canaria, del otoño de 1884 a la primavera de 1887.

El objetivo de este artículo será estudiar el trabajo de recolección que René Verneau puso en marcha durante las dos fases de su misión. Los estudios realizados estos diez últimos años sobre la historia de las colecciones museísticas y las prácticas patrimoniales, que ponen en el primer plano las colecciones formadas

6 Sobre la organización de estas misiones, véanse Bourquin (1993) y Le Goff (2010; 2014).

7 AN F17 3012: *Arrêté de mission* [minuta], París, 22/3/1877; AN F17 3012: *Arrêté de prolongation* [minuta], París, 2/5/1878.

8 AN F17 3012: *Mission de M. le Dr. Verneau* [minuta], París, 20/11/1885.

en contexto colonial y los debates sobre su restitución a sus lugares de origen (Ortiz, 2016, pp. 16-20; Sarr y Savoy, 2018; Otero, 2020; Bondaz, 2020), han permitido definir la recolección científica como un complejo proceso de recogida y transformación de objetos en piezas de colección (Jarassé, 2013; 2014; Bondaz, 2014, pp. 24-25). La complejidad del proceso se debe no solo al hecho de que se divide en varias fases (desde la prospección hasta el registro de los ejemplares reunidos, pasando por la reunión y preparación de los materiales), sino también a los numerosos factores que determinan las modalidades de recogida, como las condiciones encontradas *in situ* por el recolector (redes de colaboración, relaciones con la población, recursos económicos, etc.), sus intereses personales o las presiones externas que influyen de un modo u otro en sus prácticas. En este artículo nos centraremos en las diferentes estrategias elaboradas por René Verneau para reunir objetos y restos humanos que, luego, se agregaron a las colecciones públicas francesas y sirvieron para plantear una narrativa sobre el origen y estado social de los antiguos habitantes de las islas. Dejaremos de lado los aspectos logísticos de estas prácticas.

Este estudio se ha realizado principalmente a partir del expediente de misión de Verneau conservado en los fondos archivísticos del antiguo Ministère de l'Instruction publique, actualmente depositado en los Archives nationales de Pierrefitte (Francia) con la referencia F17 3012. Este legajo reúne documentos producidos a lo largo del periodo 1877-1889, a saber, notificaciones administrativas, correspondencias diversas, en particular entre Verneau y el gobierno, informes sobre el desarrollo de la misión y catálogos de objetos recolectados *in situ*. A este corpus se añaden un conjunto de cartas que Verneau mandó desde Canarias a Ernest-Théodore Hamy y Armand de Quatrefages en 1877-1878; una correspondencia epistolar entre otros varios científicos parisinos, Sabin Berthelot y Gregorio Chil y Naranjo (Biblioteca central del Muséum national d'Histoire naturelle, Bibliothèque nationale de France, Archivo de El Museo Canario); así como diversas publicaciones contemporáneas a la misión que aportan información sobre su contexto de realización, como las obras de Sabin Berthelot y los diarios de viaje del artista y naturalista Arthur Grasset, quien coincidió con Verneau en Tenerife durante el invierno de 1877-1878.

Dividimos este artículo en cuatro partes. En las dos primeras examinamos el contenido de los catálogos de las colecciones reunidas durante la misión para demostrar que, sin dejar de reunir colecciones múltiples, Verneau dio prioridad a la recogida de materiales

relacionados con la historia de los antiguos habitantes de las islas. A continuación, nos centramos en el trabajo de campo y las distintas estrategias desplegadas con este fin, que incluyen, además de las prospecciones arqueológicas, métodos alternativos como la compra, la donación y la reproducción de artefactos. En el apartado final, comprobamos que la hipótesis de la supervivencia del tipo cromañón en las islas y la ideología imperialista en la que se fundamentaban muchas misiones científicas de esa época determinaron ciertas prácticas de recolección con fines demostrativos.

1- UNA PRIORIDAD DADA A LAS COLECCIONES RELACIONADAS CON EL SER HUMANO

Mientras estuvo en Canarias, Verneau elaboró dos catálogos donde registró las piezas que, luego, despachó a la llamada Commission des missions: el primero, que registra un total de 1.021 piezas o conjunto de piezas reunidas durante los quince primeros meses de su estancia, está relativamente completo en cuanto a su contenido (veinte cajas de un total de veintitrés); del segundo, comenzado a finales de 1885 o principios de 1886 y terminado en abril de 1887, no se conoce sino una relación detallada del contenido de tres cajas, así como una descripción somera del contenido de las demás. En realidad, estos listados solo dan una idea aproximada de la importancia de las colecciones, porque la numeración aplicada a las piezas no corresponde a la cantidad exacta de los elementos recogidos y porque ciertos materiales (fotografías, calcos epigráficos, dibujos, apuntes de viaje, etc.) no se mandaron a dicha comisión sino a Ernest-Théodore Hamy o se integraron en el archivo personal de Verneau.

La primera impresión al examinar estos inventarios es que René Verneau respetó las instrucciones recibidas en París: recolecciones en todas las islas, en particular en el grupo occidental durante la primera fase de la misión; composición de colecciones naturalistas, así como de colecciones arqueológicas y etnográficas; formación de series osteológicas para abastecer a los laboratorios de antropología del país; reunión de materiales para el estudio de los grabados rupestres de Canarias, aunque, en este caso, lo único visible en los catálogos consultados son fragmentos de petroglifos extraídos del yacimiento herreño de Los Letreros. Para el recolector, esta labor consistía principalmente en acopiar materiales que, una vez llegados a París, serían estudiados por especialistas o expuestos en museos, una división del trabajo común en aquella época, que suponía una reunión no selectiva de objetos para garantizar una mayor objetividad en la producción de

conocimientos (Dias, 1991, p. 77, pp. 82-83; L'Estoile, 2005; Le Gonidec, 2008, p. 85). Las colecciones pertenecían de pleno derecho al Ministère de l'Instruction publique, que se reservaba la facultad de distribuir las piezas a los establecimientos públicos de su elección y no necesariamente al Muséum national d'Histoire naturelle como deseaba René Verneau⁹.

Reunir colecciones que abarcaran todas las ramas de la historia natural, además de la etnografía y arqueología, no era en absoluto un proyecto excepcional en esa época. Como era habitual en este caso (Pomian, 2001, pp. 16-17; L'Estoile, 2005, §§ 26-34; Daugeron, 2009; 2014, p. 95; Bondaz, 2014, pp. 27-29), Verneau abordó las producciones materiales humanas como producciones naturales. No obstante, la catalogación no siempre se realizó respetando criterios rigurosos: ordenación aleatoria, en una misma sección, de los restos humanos y las producciones culturales, separando al ser humano del resto del mundo natural; colocación de los especímenes del reino animal y del mineral en secciones señaladas por una simple línea de separación o en función de su categoría ("*oiseaux terrestres*", "*insectes*", "*arachnides*", "*mollusques*", "*coquilles sans animaux*", "*échantillons minéralogiques*"); clasificación de especímenes y objetos en función de los métodos empleados para su conservación o producción (como los "*animaux dans l'alcool*" o "*mou-lages d'ustensiles de pêche guanches*"), etc. Por otra parte, la indexación de los ejemplares se hizo a partir del modelo "número de la pieza o de las piezas/identificación/lugar de procedencia". Existe, sin embargo, una clara divergencia de tratamiento entre las colecciones relativas al ser humano y las otras. Mientras Verneau aplicó este modelo de manera sistemática a la parte antropológica, arqueológica y etnográfica, se apartó de él con frecuencia cuando catalogó los otros objetos. A diferencia de los restos humanos, que, como médico y preparador de antropología, era capaz de identificar con exactitud, numerosas especies y subespecies del reino animal no se identificaron, siendo los moluscos los únicos descritos con cierta precisión. Lo mismo sucedió con los minerales. En cuanto al reino vegetal, apenas suscitó el interés de Verneau, que se contentó con recolectar cincuenta tipos de semillas y muestras de madera, sin especificar sus características.

9 AN F17 3012: *Accusé de réception* [minuta], París, 12/11/1877; Bibliothèque centrale du Muséum national d'Histoire naturelle (París), Ms. 2254 [en adelante MNHN Ms. 2254]: Carta de R. Verneau a E.-T. Hamy, Santa Cruz de Tenerife, 21/12/1877.

Esta desigualdad de tratamiento entre las colecciones no es casual ni anodina. Por supuesto, se puede explicar por los distintos niveles de conocimientos que tenía el recolector en las diferentes ramas de la ciencia, pero también refleja prioridades y proyectos personales que, si bien no se aprecian a primera vista en los catálogos, sí resultan claros en algunos informes dirigidos a la Commission des missions. Al mismo tiempo que consideraba la historia natural (exceptuando la del hombre) como un área "*en dehors de ma compétence*", que dejaba a otros para su estudio¹⁰, Verneau partía del principio de que las piezas antropológicas, arqueológicas y etnográficas le servirían para los estudios que pretendía llevar a cabo sobre las antiguas poblaciones del archipiélago canario. De hecho, estas colecciones, evocadas a veces como si le pertenecieran mediante expresiones tales como "*J'ai à Sainte-Croix de Ténériffe une collection*" o "*mes autres collections*"¹¹, le proporcionarían más adelante gran parte de los materiales imprescindibles para sus trabajos científicos¹².

2- LA CREACIÓN DE UN MATERIAL ANTROPOLÓGICO, ARQUEOLÓGICO Y ETNOGRÁFICO

Lo que evidencia esta documentación es la formación de múltiples colecciones de objetos para formar series y muestras representativas de todas las islas. En el transcurso del trabajo de campo, se producía una transformación y resignificación de los elementos recolectados¹³: los esqueletos humanos se desmembraron y los distintos tipos de huesos se clasificaron individualmente o en grupos, según su categoría, para convertirse en material antropológico. El tratamiento de los artefactos fue similar. Aunque, por lo general, Verneau se esforzó en indicar los contextos de hallazgo (isla, localidad, barranco, tipo de yacimiento, etc.), hubo casos en los que estos datos no se anotaron de manera precisa ("*environs de Santa Cruz*", "*grotte sépulcrale de la Gomère*", "*île de Fer*", etc.). Esta pérdida de información, que comprometía la trazabilidad de los objetos, creaba desigualdades en las colecciones

10 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 21/7/1877.

11 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de La Palma, 7/5/1878.

12 Véanse, por ejemplo, Verneau (1878; 1879; 1881a; 1881b; 1881c; 1882; 1883; 1886; 1887a; 1887b; 1887c; 1889; 1891).

13 Sobre la desfuncionalización y resignificación de los objetos en contextos antropológicos y arqueológicos, véanse Schaeffer, 2004, p. 33; Bovisio, 2013, p. 7; Bondaz, 2014, p. 26; Jarassé, 2014, p. 21.

y hacía que no todas las piezas tuvieran la misma fiabilidad científica (Roque, 2015, p. 145), una deficiencia de la que adolecían con frecuencia los inventarios museísticos –como los de El Museo Canario (Cruz, Delgado y Velasco, 2013, pp. 64-65)– y que, en este caso concreto, conviene vincular con las modalidades de recolección alternativas a la exploración arqueológica (prospecciones realizadas por terceros, donaciones, compras, etc.), que tampoco se señalan de forma metódica en la documentación.

Desde el punto de vista de la raciología, el material craneológico era considerado como el más fiable para el estudio anatómico. La Société d'anthropologie de París recomendaba juntar la mayor cantidad posible de cráneos (SAP, 1865, p. 7) y Paul Broca consideraba que, para ser fiable, el examen de las razas humanas basado en el cálculo de medias había de hacerse a partir de series osteológicas de al menos veinte piezas (Blanckaert, 2009, p. 135). En 1878, René Verneau poseía doscientos cuarenta y un cráneos humanos¹⁴ – de los cuales ciento cuarenta y siete provenían de La Palma, La Gomera y El Hierro¹⁵ (las tres islas en las que en principio había de centrarse la misión)–, a los que se añadieron otros ciento diez entre 1885 y 1887¹⁶. La cantidad mínima recomendada por Broca fue ampliamente superada en las islas occidentales y centrales del archipiélago, salvo en La Palma (nueve cráneos en 1878), sabiendo que el catálogo de 1877-1878 señala un conjunto de al menos cincuenta cráneos en La Gomera, ochenta y cuatro cráneos en El Hierro, cuarenta cráneos en Gran Canaria, y probablemente una cincuentena de cráneos de Tenerife. Por otra parte, si bien las recolecciones de 1877-1878 dieron lugar además al despacho de huesos separados, algunos llegando a formar series importantes (cuarenta y una pelvis, veintiséis húmeros, veintinueve fémures, veinte tibias, brazos y piernas momificadas, etc.)¹⁷, las últimas permitieron mandar ocho esqueletos completos¹⁸, ejemplares que destacan en las colecciones por su carácter excepcional.

14 AN F17 3012: R. Verneau [resumen de las colecciones de 1877-1878], s. l., s. f. [¿1878?].

15 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Las Palmas de Gran Canaria, 23/7/1878.

16 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, París, 4/10/1887.

17 AN F17 3012: R. Verneau [resumen de las colecciones de 1877-1878], s. l., s. f. [¿1878?].

18 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, París, 4/10/1887.

Junto a estas series, sobresalen algunos elementos a los que Verneau prestó una atención peculiar: rocas volcánicas; conchas fosilizadas; algunos artefactos de Canarias y otras procedencias (África, Caribe), adquiridos en circunstancias no siempre claras. El criterio impreciso de la “rareza” llevó al recolector a interesarse por piezas únicas o poco comunes, mencionándose solo muy excepcionalmente su dimensión estética. Fue el caso de una vasija aborigen de la isla de Fuerteventura, producción considerada “*d’un intérêt considérable*”, “*précieux*”, debido a su excelente estado de conservación y su decoración hasta entonces inédita para él (“*je n’ai jamais rien observé qui ressemblait à ces ornements*”)¹⁹. En este caso concreto, Verneau parece haber considerado el recipiente como una posible pieza de museo, pero le atribuyó también el valor de prueba científica, porque permitía “*confirmer [s]es idées sur l’existence à Fortaventure d’une race différente des Guanches*”. Sin entrar en detalles sobre un aspecto del trabajo de campo que analizaremos más adelante, esta fusión entre el recolector y el científico, producida por la validación de una hipótesis mediante un material en proceso de recolección, plantea la cuestión de la orientación dada a algunas de las búsquedas. Rompe con el papel de Verneau como simple recolector de materiales y nos remite a los vínculos que lo unían a Hamy y Quatrefages. De hecho, otros objetos (no necesariamente únicos), como cerámicas modernas, cráneos modernos, muestras de cabello extraído de cadáveres y seres vivos formaban un conjunto de materiales específicos para poder confirmar hipótesis emitidas en París en 1873 sobre la supervivencia del tipo cromañón en las islas.

3- EL MODUS OPERANDI DEL RECOLECTOR

UNA ARQUEOLOGÍA IMPROVISADA

Recolectar la mayor cantidad de objetos posibles, lo más rápido posible: tal era el objetivo de René Verneau al empezar su misión. El 8 de junio de 1877, al mismo tiempo que informó al gobierno francés de su llegada a Tenerife, señaló que esperaba “*faire une recette assez abondante*”²⁰, sin precisar prioridades en cuanto a la naturaleza de las piezas buscadas. Al contrario de la recolección antropológica y arqueológica que se planificó por sectores geográficos, la de historia natural fue más aleatoria o, mejor dicho, dependiente de la

19 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 21/10/1877.

20 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 8/6/1877.

progresión de la exploración de las islas. Cualquier tipo de material era bueno para recoger: “*J’ai [...] trouvé des ossements en grand nombre, des instruments, des parures, etc. Mais je récolte aussi tout ce qui me tombe sous la main: animaux, bois, graines, roches, etc*”²¹.

Las prisas por recolectar saltan a la vista cada vez que Verneau evoca el reconocimiento arqueológico. Apenas tres semanas después de pisar Tenerife por primera vez, afirmaba haber escalado ya cuarenta y dos montañas e inspeccionado más de doscientas cuevas, algunas de ellas situadas en lugares de difícil acceso²². Un mes más tarde, eran al menos trescientas cuevas las que había explorado, la mayoría saqueadas previamente²³. El viajero improvisó sus búsquedas en función de una información recogida al azar de sus encuentros (cónsules, curas, campesinos, etc.) y centrada principalmente en los yacimientos funerarios, donde se podían encontrar restos humanos y artefactos relacionados con los ritos de las antiguas poblaciones, tal como preconizaba la Société d’anthropologie de Paris (SAP, 1865, p. 5). Visitó los yacimientos él mismo, a veces acompañado por su esposa, Justine Rondot, que estuvo a su lado durante casi todo el tiempo que duró la misión; por amigos, como Ricardo Nouvilas, un militar republicano deportado en Tenerife con quien hizo amistad en 1877; Arthur Grasset (2021, p. 283, 316, 323); Diego Ripoché, un joven perteneciente a la burguesía grancanaria que, a partir de 1879, sería uno de sus discípulos (Ortiz, 2019); y quizás Víctor Grau-Bassas, primer conservador de El Museo Canario (Alzola, 1980, p. 60). Pero también recurrió a menudo a la ayuda de los campesinos, sobre todo para los aspectos logísticos de las excursiones y la localización de las cuevas funerarias, delegando a veces a los menos supersticiosos de entre ellos el trabajo de recolección, probablemente a cambio de una retribución, lo que explica el rastreo en un tiempo récord de las montañas cercanas a Santa Cruz de Tenerife. El 20 de junio de 1877, escribió a Ernest-Théodore Hamy:

J’en ai fait fouiller deux [grottes] qu’on m’avait signalées et qui semblaient n’avoir pas été profanées. Après avoir dépensé du temps, de l’argent (car la main d’œuvre est fort chère), et m’être beaucoup fatigué, j’ai retiré de

l’une d’elles quelques fragments d’un crâne et un tessou de poterie guanche²⁴.

La manera de proceder fue similar en las demás islas, incluso durante la segunda fase de la misión (Verneau, 1891), aunque en la isla de Gran Canaria las excavaciones se realizaron a veces de forma colectiva, como en la zona de San Lorenzo durante el verano de 1878²⁵.

LA DONACIÓN, LA COMPRA Y EL INTERCAMBIO

El rastreo arqueológico respondía al deseo no solo de acumular objetos, sino además de garantizar la fiabilidad científica de estos materiales (Blanckaert, 2009, p. 112-113). Ahora bien, la donación, la compra y el intercambio formaban parte de las modalidades de adquisición de producciones culturales, así como de restos humanos. En realidad, se trataba de prácticas habituales (Cruz, Delgado y Velasco, 2013, pp. 61-79; Lanzarote, 2013a, p. 34; Lanzarote, 2013b, pp. 29-31; Bondaz, 2020), que a veces ocultaban formas de apropiación violentas y relaciones de poder, como fue el caso en el continente africano en contexto colonial (Bondaz, 2014, p. 29-32; Sarr y Savoy, 2018, pp. 43-51).

Ciertos indicios contenidos en los inventarios, como la falta de información sobre el lugar exacto de los hallazgos o la recolección de objetos procedentes de una isla que el viajero aún no había visitado, sugieren un modo de adquisición a través de terceros. En el catálogo comenzado en 1877 se indica que, aparte de un cráneo y una pequeña estatua de las islas de Loos (registrada bajo el número 84, inicialmente como artefacto de la isla de Lobos), René Verneau obtuvo de Sabin Berthelot cuentas de arcilla prehistóricas encontradas en el norte de Tenerife (número 70), así como una vasija de cerámica decorada de Fuerteventura, también prehistórica (probablemente el número 97), que el viejo cónsul, a su vez, había conseguido por medio de Ramón Fernández Castaneyra²⁶, un comerciante aficionado a la arqueología que, desde Puerto Cabras (Fuerteventura), le proporcionaba materiales para la redacción de *Antiquités canariennes* (Berthelot, 1879, pp. 222-227). Este último ejemplo pone de

21 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 21/7/1877.

22 MNHN Ms. 2254, Correspondance de E.-Théodore Hamy: Carta de R. Verneau a E.-T. Hamy, Santa Cruz de Tenerife, 20/6/1877.

23 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 21/7/1877.

24 MNHN Ms. 2254: Carta de R. Verneau a E.-T. Hamy, Santa Cruz de Tenerife, 20/6/1877.

25 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 23/8/1878.

26 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets envoyés le 7 août 1877 au Muséum d’Histoire naturelle*, Santa Cruz de Tenerife, 7/8/1877; AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 21/10/1877.

manifiesto las redes de circulación de artefactos con las que pudo contar René Verneau mientras duró su misión.

Por más que afirmó no querer recolectar objetos de origen dudoso, Verneau introdujo en sus colecciones piezas cuya procedencia y autenticidad solo podían garantizarse sobre la base de la confianza que le inspiraba el donante, como sucedió con el único cráneo humano aborigen que se llevó de la isla de Lanzarote en 1886 o 1887, que le había sido entregado por un cura (Verneau, 1891, p. 134). La identificación de la estatua guineana como pieza de la isla de Lobos (un error que se rectificaría posteriormente)²⁷ hace sospechar que el comisionado, que en ese momento de la misión todavía no conocía bien el archipiélago, a veces juntó objetos de forma indiscriminada. En realidad, no se trató ni de un precedente ni del último caso conocido de este tipo en lo que concierne a Canarias. Es harto conocido el debate suscitado por los trabajos de Earnest A. Hooton que concluyeron que las poblaciones prehispanicas eran de origen negroide, una tesis que en 1929 Buenaventura Bonnet no quiso suscribir, argumentando que el estudio se había realizado a partir de una colección osteológica formada en parte por cráneos comprados por cinco pesetas cada uno en el sur de Tenerife, que se sospechaba habían sido recogidos en los cementerios de esclavos subsaharianos²⁸.

El hecho de resistirse a adquirir los artefactos “*forts chers*” que poseían los coleccionistas locales revela que la compra fue una modalidad de adquisición que no se descartó en ciertas ocasiones. En la correspondencia con Ernest-Théodore Hamy, leemos:

On trouve bien par ci par là, chez quelques habitants, de mauvais bibelots guanches, dont ils ignorent toujours la provenance et qu'ils veulent vendre fort chers. Je me garde bien de rien acheter dans ces conditions. J'aime beaucoup mieux recueillir moi-même, quoique ces ascensions continuelles soient très fatigantes²⁹.

Verneau tampoco descartaba comprar unas momias que se vendían en La Gomera al precio de treinta duros cada una³⁰. La compra no quedó confirmada en la documentación, pero este proyecto sugiere

que algunos objetos pudieron ser adquiridos por transacción monetaria o a cambio de servicios prestados. Invisible en la correspondencia, esta última forma de intercambio se entreve en *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, donde consta que el comisionado daba consultas médicas gratuitas en los pueblos por los que transitaba mientras hacía sus viajes de exploración, a cambio de lo cual recibía regalos o se beneficiaba de la ayuda de los campesinos, como en Lanzarote, donde uno de sus pacientes reunió para él una colección de cerámicas modernas de El Mojón (Verneau, 1891, p. 148-149).

REPRODUCIR DE FORMA IDÉNTICA

La copia de originales fue un procedimiento de recolección por sustitución y otra manera de apropiarse objetos, que se convertían en auténticas piezas de colección. Sin embargo, los distintos modos de reproducción no se aplicaban de la misma manera a todos los arquetipos ni planteaban las mismas dificultades al recolector. Sobre el terreno, René Verneau experimentó varias técnicas fotográficas, dibujó mucho, levantó planos, procedió al vaciado de artefactos y calco de petroglifos. El tipo de reproducción se determinaba teniendo en cuenta la finalidad de las réplicas y la búsqueda de conformidad con los modelos originales. De ahí que estas copias se diversificaran para hacer frente a las imperfecciones y los límites de cada una de ellas.

Todo podía ser dibujado o fotografiado, como bien hizo saber Verneau al iniciar su estancia: “*je photographie et je dessine beaucoup: montagnes, ravins, types humains, etc*”³¹. El auge de la fotografía a partir de la década de 1840 había sido paralelo al de la antropología, arqueología y epigrafía (en particular para el estudio de las inscripciones numídicas del norte de África), rivalizando con el dibujo, arraigado en la tradición naturalista desde el siglo XVIII (Clermont-Ganneau, 1887, pp. 237-238; Feyler, 1987; Dias, 1994, p. 43-44; Jehel, 1994, p. 23-25; Brusius, 2013, pp. 227-230). Aunque proporcionaba una imagen detallada del espécimen estudiado y tenía la ventaja de poder multiplicarse, compartirse y difundirse, la fotografía no dejaba de ser una copia parcial dependiente de una escala para determinar las dimensiones del objeto original (Brusius, 2013, pp. 228-235).

27 AN F17 3012: R. Verneau [resumen de las colecciones de 1877-1878], s. l., s. f. [¿1878?].

28 Buenaventura Bonnet, “De antropología. El tipo negroide en las Canarias”, *La Prensa*, 20/7/1929, p. 2 y 26/7/1929, p. 2.

29 MNHN Ms. 2254: Carta de R. Verneau a E.-T. Hamy, Santa Cruz de Tenerife, 20/6/1877.

30 MNHN Ms. 2254: Carta de R. Verneau a A. de Quatrefages, Santa Cruz de Tenerife, 3/6/1877 [¿3/7/1877?].

31 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 21/7/1877.

Al igual que otros exploradores y recolectores de su época que optaban por el dibujo para reproducir lo que iban observando, como fue el caso de Víctor Grau-Bassas en sus excursiones por Gran Canaria (Girón y Betancor, 2023, pp. 8-10), Verneau terminó por dibujar más de lo que fotografió, entre otros motivos a causa de los resultados poco satisfactorios que obtuvo en sus primeros experimentos³²; por posibles inconvenientes a la hora de transportar los aparatos y accesorios fotográficos durante las excursiones; tal vez también debido a cierta resistencia, por parte de la población isleña, a dejarse retratar. Ninguna de las publicaciones relacionadas con su misión contiene retratos fotográficos de isleños conformes a las normas requeridas para un uso científico –de frente y de perfil, siempre a la misma distancia de la cámara; de cuerpo entero, solo la cara, etc. (Quatrefages, 1875, pp. 257-258; Días, 1994, pp. 38-42)–, cuando probablemente tenía la intención de conseguir tales materiales a su llegada a las islas en 1877³³. Esta reticencia a someterse a operaciones antropológicas, que Verneau explicaba por una superstición imperante en la población rural –situación a la que se enfrentaron también otros viajeros en contextos distintos (Jehel, 1994, p. 54-55)–, se menciona brevemente en la documentación dirigida a la Commission des missions a propósito de las muestras capilares que pudo recolectar gracias a la participación de niños, porque, por lo general, los adultos se negaban a dejarse cortar el pelo “*par une crainte superstitieuse*”³⁴.

Al final de la primera fase de la misión, los dibujos de René Verneau llenaban dos álbumes³⁵ y, durante la segunda etapa, otros seiscientos dibujos, incluyendo cuarenta y dos reproducciones de grabados rupestres, artefactos y planos de yacimientos fueron reunidos³⁶. Mientras tanto, en 1882, se había presentado a la Académie des Inscriptions et Belles Lettres de París un álbum de dibujos ejecutados a partir de los calcos epigráficos realizados en 1878 (Lenormant, 1882, p.

11). En el proyecto de misión de 1877, la fotografía y el calco (*estampage*) se habían contemplado como los medios más adecuados para recoger los petroglifos³⁷. Sin embargo, el principal procedimiento empleado para la recopilación epigráfica fue el dibujo. Las impresiones efectuadas *in situ* mediante la técnica del calco servían luego para la realización de dibujos, un método que ofrecía una mayor garantía de conformidad con las inscripciones originales que los dibujos realizados a mano alzada y las fotografías, que, por una cuestión de orientación de la luz en el momento de la captura, solo ofrecían un aspecto incompleto de los grabados (Clermont-Ganneau, 1887, p. 237; Brusius, 2013, pp. 228-229). No resulta sorprendente que la falta de precisión constatada por Verneau en las reproducciones publicadas por otros autores se convirtiera en objeto de insistentes críticas. En 1882, al mismo tiempo que señalaría que las inscripciones del barranco de la Candía (El Hierro) reproducidas en trabajos de Sabin Berthelot lo estaban “*d’une manière infidèle*”, pediría disculpas por no poder garantizar la exactitud del dibujo que él mismo publicaba, porque el calco que había realizado se había perdido (Verneau, 1882, pp. 281-282).

El moldeado y vaciado (*moulages*) daban la posibilidad de fabricar objetos tridimensionales que respetaban las dimensiones del modelo original sin que fuera necesario recurrir a escalas. No tenemos constancia de que Verneau utilizara estas técnicas para el estudio de los tipos humanos, pero sí recurrió a ellas para reproducir artefactos pertenecientes a colecciones particulares. Pese al dudoso origen de algunas piezas, estas colecciones desempeñaron un papel relevante en la circulación de las producciones culturales y la creación de series arqueológicas. La principal dificultad a la que se enfrentó Verneau para el modelado consistió en convencer a sus propietarios para que lo dejaran proceder a semejante manipulación³⁸. Finalmente, en Santa Cruz de Tenerife, quedó autorizado a replicar varias piezas de la colección de la familia Maffiotte: un hacha de piedra de San Sebastián de La Gomera y otra de Gáldar; una pequeña estatua de terracota hallada en una cueva sepulcral de Gáldar y una pintadera, también de terracota, conocida como “sello de los reyes” (*cachet des rois*), encontrada en la misma cueva³⁹. Más

32 MNHN Ms. 2254: Carta de R. Verneau a E. T. Hamy, Santa Cruz de Tenerife, 22/9/1877; MNHN Ms. 2254: Carta de R. Verneau a E. T. Hamy, Santa Cruz de Tenerife, 21/12/1877; MNHN Ms. 2255: Carta de R. Verneau a E. T. Hamy, Santa Cruz de Tenerife, 22/2/1878.

33 AN F17 3012: Carta de R. Verneau a A. de Quatrefages [fragmento], Santa Cruz de Tenerife, 7/7/1877 [copia].

34 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les deux caisses envoyées le 9 juin de Ténériffe*, Santa Cruz de Tenerife, 9/6/1878, piezas 606 a 620.

35 AN F17 3012: R. Verneau [resumen de las colecciones de 1877-1878], s. l., s. f. [¿1878?].

36 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, París, Las Palmas de Gran Canaria, 4/10/1887.

37 AN F17 3012: Carta de A de Quatrefages al ministro, París, 3/2/1877.

38 MNHN Ms. 2254: Carta de R. Verneau a E.-T. Hamy, Santa Cruz de Tenerife, 21/12/1877.

39 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les caisses parties de Sainte Croix de Ténériffe le 18 février 1878*, Santa Cruz de Tenerife, 18/2/1878, piezas 291 a 298bis; AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife,

adelante pudo repetir la misma operación con una serie de utensilios de pesca de la colección de Antonio Lugo y Viña, de La Orotava⁴⁰, y con otra hacha de la isla de Gran Canaria, cuyo propietario no se indica⁴¹, pero que pudo haber sido Gregorio Chil y Naranjo (Verneau, 1887c, p. 655). En total, en su primera estancia en Canarias, realizó diecisiete figuras, probablemente de yeso, a partir de doce artefactos distintos: la mayoría eran vaciados a los que aplicó una patina para reproducir el color de los originales. Esta colección se ampliaría posteriormente, en particular con la réplica de pintaderas conservadas en El Museo Canario, aunque no las realizaría él mismo (Verneau, 1883, p. 21).

Estas duplicaciones diversificaban el contenido de las colecciones y permitían colmar los vacíos dejados por las piezas raras. La noción de *lacune* (vacío) en las colecciones antropológicas empleada por Serge Reubi (2012) nos parece interesante, porque nos lleva a reflexionar sobre la manera como el comisionado orientó su labor. Como ya señalamos, Verneau reunió artefactos aislados, como producciones líticas, de suma importancia para relacionar el estado de las sociedades aborígenes canarias con formas sociales primitivas. Conseguir hachas, aunque solo fueran reproducciones, significaba llenar un “vacío”, lo que plantea la cuestión de la objetividad del francés en sus actividades de recolección. En una carta de febrero de 1878 Verneau se refirió a los aspectos “interesantes” de algunos de los objetos de las colecciones particulares de Tenerife, lo que sugiere que no estaba liberado de ideas preconcebidas, como se supone que debían estarlo los recolectores (Dias, 1991, p. 83): “*N’ayant pu me procurer quelques objets fort intéressants (haches en pierre, idole et cachet en terre cuite) et ayant obtenu l’autorisation de les mouler, je me suis empressé de le faire*”⁴². Finalmente, estas réplicas de piezas originales contribuyeron a la creación de series temáticas, como las pintaderas, la industria lítica, etc.

22/2/1878. Es posible que el artefacto identificado como un hacha hallada en Gáldar procediera en realidad de Puerto Rico (Benítez, 1916, p. 246). La estatua de terracota corresponde probablemente al registro 2902 de las colecciones de arqueología de Gran Canaria conservadas actualmente en El Museo Canario.

40 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les deux caisses envoyées le 9 juin de Ténériffe*, Santa Cruz de Tenerife, 9/6/1878, piezas 599 a 605.

41 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets envoyés au ministère de l’Instruction publique, par le vapeur Belgrane*, Santa Cruz de Tenerife, 22/8/1878, pieza 899.

42 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 22/2/1878.

4- UNA SUPERVIVENCIA DEL TIPO CROMAÑÓN EN LAS ISLAS: LA RECOLECCIÓN DE PRUEBAS

Paralelamente a la labor consistente en enriquecer las colecciones públicas francesas, Verneau planificó una búsqueda de materiales específicos en función de tesis e hipótesis preestablecidas que deseaba confirmar: las de Berthelot sobre las razas aborígenes; las de Hamy y Quatrefages sobre el vínculo entre los guanches y la raza cromañón. En realidad, la validez de esta última premisa ya estaba admitida desde el principio. Si bien al poco de llegar a Tenerife Verneau declaraba que “*on a fort justement, selon moi, rapproché la race guanche de l’antique race de Cro-Magnon [...]*”⁴³, nueve meses más tarde, en mayo de 1878, los guanches ya eran “*cette race qui ressemble tant à notre type de Cro-Magnon et qui a laissé des traces si profondes dans toute la partie méridionale de l’île [Tenerife]*”⁴⁴. Aquellas huellas (*traces*) eran precisamente lo que se había propuesto recoger.

El método analógico fue el que guio la labor de recolección destinada a confirmar el doble vínculo entre, por una parte, el tipo cromañón y los guanches y, por otra, los guanches y los canarios modernos. De ahí la necesidad de encauzar la búsqueda hacia materiales concretos. El hallazgo de útiles de piedra significaba tener en su posesión un material que permitía comparar las industrias líticas aborígenes con la de Dordoña. Otros artefactos como los adornos de arcilla, concha y hueso tendían a confirmar también el parentesco entre estas sociedades⁴⁵. Respecto a las cuestiones anatómicas, Verneau no siempre juntaba osamentas para que fueran estudiadas en París, sino que combinaba esta actividad con mediciones antropométricas *in situ*, cuyos resultados se incorporaban en sus archivos personales con el propósito de ser utilizados posteriormente en sus estudios antropológicos. En una cueva de Tacoronte explorada durante el verano de 1877 había medido seiscientos veinte huesos largos, que presentaban características ya observadas en los restos humanos encontrados en Cro-Magnon⁴⁶. En

43 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 21/7/1877.

44 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de La Palma, 7/5/1878.

45 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 21/7/1877.

46 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de Tenerife, 8/9/1877.

quince meses, fueron en torno a diez mil huesos largos los que fueron examinados sobre el terreno⁴⁷.

Esta manera de aprehender al ser humano del pasado, troceado en piezas antropológicas y arqueológicas, también la encontramos en la forma de aprehender al ser humano del presente. Durante la primera fase de la misión, la búsqueda de analogías anatómicas y culturales entre las poblaciones modernas de Tenerife y los guanches condujo a Verneau a efectuar un trabajo de campo en los osarios de los cementerios de Buenavista y Güímar, donde se recogieron siete cráneos modernos⁴⁸, los de la primera localidad presentando “*une ressemblance frappante avec les crânes guanches*”⁴⁹. En cuanto a la etnografía de estas poblaciones modernas, la serie de catorce cerámicas fabricadas en San Andrés y Candelaria, cuyo modo de adquisición pudo haber sido la compra o donación, ofrecía “*grandes analogies avec les poteries guanches*”⁵⁰. De la misma manera, el molino de gofio que provenía de una cueva de Las Cañadas –identificado como un molino guanche retocado en épocas modernas– se había incorporado en las colecciones como una prueba más de la continuidad de ciertas costumbres antiguas en el archipiélago⁵¹, que, al haber permanecido sin comunicación con el mundo exterior durante mucho tiempo, había sido y seguía siendo una especie de refugio o receptáculo de atavismos primitivos.

En septiembre de 1877, al resumir a Ernest-Théodore Hamy sus actividades de la manera siguiente: “*J’étudie les Guanches modernes. J’en ai vu de magnifiques*”⁵², René Verneau no se contentó con identificar a los habitantes de Tenerife como supervivientes de la raza guanche. Los isleños eran auténticos especímenes vivos susceptibles de proporcionar informaciones que convendría recolectar a partir de

47 AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, París, 1/10/1878.

48 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les 4 caisses expédiées le 21 mai 1878*, Santa Cruz de Tenerife, 21/5/1878, piezas 475 a 479; R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les deux caisses envoyées le 9 juin de Ténériffe*, Santa Cruz de Tenerife, 9/6/1878, piezas 585 y 586.

49 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les 4 caisses expédiées le 21 mai 1878*, Santa Cruz de Tenerife, 21/5/1878, piezas 475 a 479.

50 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les 4 caisses expédiées le 21 mai 1878*, Santa Cruz de Tenerife, 21/5/1878, piezas 557 a 569.

51 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les 4 caisses expédiées le 21 mai 1878*, Santa Cruz de Tenerife, 21/5/1878, piezas 480. Cf. Verneau (1891, p. 289-290).

52 MNHN Ms. 2254: Carta de R. Verneau a E. T. Hamy, Santa Cruz de Tenerife, 22/9/1877.

determinados procedimientos: observaciones visuales sobre su fisionomía (corpulencia, facies, color del pelo y de los ojos); muestreos capilares; mediciones antropométricas faciales. Ahora bien, en los informes y catálogos de las colecciones no hay rastro de posibles observaciones detalladas sobre las características físicas de la población isleña en su conjunto. Por lo contrario, la documentación tiende a evidenciar recolecciones parciales por parte del recolector, que, pese a reconocer la existencia de varias razas en las islas, se focalizó en individuos que presentaban características físicas concretas. Verneau recogió al menos diecisiete muestras de pelo⁵³, declarando a principios de junio de 1878 que gran parte de su colección inicial se había perdido, junto con las mediciones antropométricas que había efectuado en los mismos individuos. Casi todas habían sido tomadas a niños de Adeje y Abona, que tenían el pelo rubio y presentaban a primera vista (*à simple vue*) un rostro ancho⁵⁴, acorde con el tipo guanche. Un mes antes, en una carta al ministro fechada el 7 de mayo, había aludido a un muestrario que daba cuenta de todos los matices de rubio que se podían observar en el cabello de los isleños de Tenerife, lo que refuerza la sospecha de una recolección selectiva⁵⁵. Esta duda se plantea también a propósito del color de los ojos de estos isleños. En la misma carta, Verneau escribía:

Je me contenterai de signaler un fait nouveau, qui a fort appelé l’attention de mon savant maître M. de Quatrefages, lorsque je le lui signalai: je veux parler des cheveux blonds et des yeux bleus. J’ai à Sainte Croix de Ténériffe une collection [...] ; on y voit toutes les nuan-

53 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les deux caisses envoyées le 9 juin de Ténériffe*, Santa Cruz de Tenerife, 9/6/1878, piezas 606 a 620; AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets envoyés au ministère de l’Instruction publique, par le vapeur Belgrane*, Santa Cruz de Tenerife, 22/8/1878, piezas 904 y 904bis.

54 AN F17 3012: R. Verneau, *Liste des objets contenus dans les deux caisses envoyées le 9 juin de Ténériffe*, Santa Cruz de Tenerife, 9/6/1878, piezas 619 y 620.

55 Este hecho queda confirmado por un muestrario perteneciente a las colecciones del Muséum national d’Histoire naturelle donde están reunidas las muestras capilares recogidas por René Verneau durante esta misión. Se trata de diecisiete mechones de cabello que varían del rubio claro al rubio oscuro, todos extraídos de catorce niños de 1 a 5 años, dos niños de 12 años y un adulto de 30 años de las localidades de Adeje y Arona. Junto a estos ejemplares se encuentran mechones y hebras capilares, la mayoría oscuros, extraídos de momias encontradas en Tenerife y Gran Canaria (véase MNHN, Collection Anthropologie biologique [HA], spécimens MNHN-HA-8933 à 8958). En el informe final de su misión, René Verneau puntualizó que el color del pelo de los habitantes de Tenerife oscilaba entre el rubio y el castaño en muchos casos (1887b, pp. 33-34).

ces du blond et les mensurations que j'ai pratiquées sur chacun des individus auxquels j'ai coupé ces cheveux nous montrent une analogie frappante avec la race de Cro-Magnon⁵⁶.

Las características anatómicas observadas en algunos individuos, combinadas con el cabello rubio y los ojos azules de estas mismas personas, permitían establecer la relación entre el isleño del sur de Tenerife y la raza prehistórica del suroeste de Francia. En las colecciones enviadas a la Commission des missions, las muestras de pelo rubio tenían valor de indicio material. No se mencionó explícitamente el origen europeo de los guanches, pero las semillas de esta idea, que se desarrollaría a partir de la década siguiente, ya estaban en esta documentación. Estos elementos no solo nos muestran que parte de las recolecciones estaban determinadas por premisas que Verneau se proponía confirmar, sino que además ponen de relieve la carga ideológica que estaba en el segundo plano de esta misión iniciada justo cuando empezaba a intensificarse la presencia europea en el noroeste de África, una zona donde los británicos intentaban reforzar su posición desde 1876, mediante la construcción de una factoría en Cabo Juby, enfrente del archipiélago canario.

CONCLUSIONES

Lejos de ser exhaustivo, este estudio ofrece una primera aproximación a las prácticas científicas llevadas a cabo por René Verneau durante su misión recolectora, dejando de lado algunos aspectos esenciales de esta empresa, como las condiciones materiales y logísticas de su realización (marco institucional, cooperación de los isleños, estructuración de redes, etc.), su prosecución a distancia, desde París, en el tiempo transcurrido entre las dos estancias realizadas en Canarias, las múltiples funciones de las colecciones formadas (investigación, exposición en museos, usos didácticos, etc.) o las implicaciones sociales y culturales del estudio de estos materiales en Francia y Canarias. Las colecciones reunidas durante la misión presentaban disparidades internas, aunque desde el principio se dio prioridad a la investigación sobre los antiguos canarios y los canarios modernos. Si bien la prospección en yacimientos aborígenes fue el método empleado preferentemente para crear series antropológicas y arqueológicas, otras estrategias de adquisición permitieron colmar las carencias dejadas por las piezas originales poco comunes o inasequibles, a veces en detrimento de su

fiabilidad como material científico. La falta de trazabilidad de muchos restos humanos y objetos que aún hoy afecta a la historia de las piezas de numerosas colecciones museísticas europeas, especialmente a la hora de proceder a restituciones patrimoniales, tampoco se puede entender sin tener en cuenta el carácter desenfrenado del trabajo de campo de los recolectores, en este caso de René Verneau, que lo recogía todo al mismo tiempo para abastecer a los establecimientos franceses. Frente a la recolección más o menos azarosa, oportunista y desmedida, que consistía en juntar todo tipo de materiales, una actitud más reflexiva, predeterminada por un móvil y expectativas científicas en consonancia con la estrategia e ideología colonialistas que regían las investigaciones arqueológicas en Argelia, consistió en planificar recolecciones con fines demostrativos: en concreto, para confirmar la pervivencia en las islas de antiguas razas presentes en el territorio francés durante la Prehistoria y su vinculación con el norte de África, donde Francia estaba presente desde 1830. Aunque la tesis de la migración de la raza cromañón en dirección norte-sur desde Dordoña –que pondría en tela de juicio la tesis de una dispersión desde el Magreb, como la habían planteado Quatrefages y Hamy en *Crania ethnica* (1882 [1874], p. 98)– se desarrollaría solo durante la segunda fase de la misión (Verneau, 1886), René Verneau ya la sugeriría en 1881 (Verneau, 1881a, p. 328) basándose en las colecciones reunidas en 1877 y 1878.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a Martin Friess y Aurélie Fort, responsable científico y conservadora, respectivamente, de las colecciones de antropología biológica del Muséum national d'Histoire naturelle - Musée de l'Homme (París), que nos facilitaran información sobre las colecciones antropológicas de René Verneau conservadas en el Musée de l'Homme; a los investigadores Carlos Rodríguez Morales y Mari Carmen Naranjo Santana, así como a los evaluadores de este artículo por sus valiosas sugerencias.

DECLARACIÓN DE CONFLICTO DE INTERESES

La autora de este artículo declara no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

⁵⁶ AN F17 3012: Carta de R. Verneau al ministro, Santa Cruz de La Palma, 7/5/1878.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Nathalie Le Brun: Conceptualización, Análisis formal, Investigación, Metodología, Administración de proyecto, Redacción – borrador original, Redacción – revisión y edición.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzola, José Miguel (1980), *Víctor Grau-Bassas, primer conservador de El Museo Canario*, Las Palmas, El Museo Canario.
- Benítez, Anselmo (1916), *Historia de las islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Imprenta Benítez.
- Berthelot, Sabin y Barker-Webb, Philip (1842), *Histoire naturelle des îles Canaries. Tome premier, première partie, contenant l'ethnographie et les annales de la conquêtes*, París, Bèthune.
- Berthelot, Sabin (1879), *Antiquités canariennes*, París, Plon.
- Betancor Gómez, María José (2018), "Discutibles periferias: Víctor Grau-Bassas (1847-1918) y la infraestructura trasnacional. Darwinismo entre Las Palmas y La Plata". En: Vallejo, Gustavo; Miranda, Marisa; Ruiz Gutiérrez, Rosaura; Puig-Samper, Miguel Ángel (eds.), *Darwin y el darwinismo desde el sur del sur*, Madrid, Doce Calles, pp. 195-210.
- Betancor Gómez, María José (2019), "Gregorio Chil y Naranjo: las claves transnacionales de un evolucionismo escasamente darwiniano". En: Sarmiento, Marcos; Ruiz, Rosaura; Naranjo, Mari Carmen; Betancor, María José; Uribe, José Alfredo (eds.), *Reflexiones sobre darwinismo desde las islas Canarias*, Madrid, Doce calles/ Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC)/Universidad Autónoma de México/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 81-97.
- Blanckaert, Claude (2009), *De la race à l'évolution. Paul Broca et l'anthropologie française (1850-1900)*, París, L'Harmattan.
- Blanckaert, Claude (2022), "'Un autre monde ethnique': l'homme de Cro-Magnon, l'idée de progrès et les dialectiques de la modernité en préhistoire", *Revue d'histoire des sciences*, 75, pp. 71-104.
- Bondaz, Julien (2014), "Entrer en collection. Pour une ethnographie des gestes et des techniques de collecte", *Cahiers de l'École du Louvre*, 4, pp. 24-32. DOI: <https://doi.org/10.4000/cel.481>
- Bondaz, Julien (2020), "'Échantillonner toute l'Afrique'. Les collectes coloniales de l'Institut Français d'Afrique Noire (1936-1960)", *Troubles dans les collections*, 1, [en línea], disponible en: <https://troublesdanslescollections.fr/2020/10/01/article-1-revue-1/> [consultado el 15/11/2023]
- Bourquin, Jean-Christophe (1993), *L'État et les voyageurs savants. Légitimités individuelles et volontés politiques. Les missions du ministère de l'Instruction publique*. Tesis doctoral en Historia bajo la dirección de Antoine Prost (inérita), Université Paris 1 Sorbonne-Panthéon.
- Bovisio, María Alba (2013), "El dilema de las definiciones ontologizantes: obras de arte, artefactos etnográficos, piezas arqueológicas", *Caiana*, 3, [en línea], disponible en: http://caiana.caia.org.ar/template/caiana.php?pag=articles/article_2.php&obj=130&vol=3, [consultado el 19/6/2023].
- Broca, Paul (1873), "Sur les crânes de la caverne de l'Homme Mort (Lozère)", *Revue d'anthropologie*, 2, pp. 1-53.
- Brusius, Mirjam (2013), "From Photographic Science to Scientific Photography: Talbot and Decipherment at the British Museum around 1850". En: Brusius, Mirjam; Dean, Katrina; Ramalingam, Chitra (eds.), *William Henry Fox Talbot Beyond Photography*, New Haven CT/Londres, Yale University Press/ Yale Center for British Art/Paul Mellon Center for Studies in British Art, pp. 219-244.
- Clermont-Ganneau, Charles (1887), "Le clichage des estampages", *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 4.ª serie, 15, pp. 237-243.
- Cordier, Gérard (1984), "Un illustre bourgeois méconnu: le docteur René Verneau (1852-1938)", *Bulletin de la Société des amis du Vieux Chinon*, 8 (8), pp. 1089-1092.
- Cruz de Mercadal, María del Carmen; Delgado Darias, Teresa; Velasco Vásquez, Javier (2013), *Pintaderas de El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario.
- Daugeron, Bertrand (2009), "Classement et rangement des 'objets des sauvages' vers 1800: L'ordre méthodique comme écriture des objets", *Culture & Musées*, 14, pp. 39-63. DOI: <https://doi.org/10.3406/pumus.2009.1506>
- Daugeron, Bertrand (2014), "Les testaments perdus des premières collections 'ethnographiques' rapportées par les Français du Pacifique". En: Daugeron, Bertrand; Le Goff, Armelle, *Penser, classer, administrer pour une histoire croisée des collections scientifiques* (coords.), París, Muséum nationale d'Histoire naturelle/CTHS, pp. 94-117.
- Dias, Nélia (1991), *Le Musée d'Ethnographie du Trocadéro (1878-1908). Anthropologie et muséologie en France*, París, Éditions du CNRS.
- Dias, Nélia (1994), "Photographe et mesurer: les portraits anthropologiques", *Romantisme*, 84, pp. 37-49. DOI: <https://doi.org/10.3406/roman.1994.5950>
- Dias, Nélia (2021), "Le Musée d'Ethnographie du Trocadéro: un musée colonial?", *Encyclopédie d'histoire numérique de l'Europe*, [en línea], disponible en: <https://ehne.fr/fr/node/21471>, [consultado el 13/2/2023].
- Effros, Bonnie (2017), "Berber genealogy and the politics of prehistoric archaeology and craniology in French Algeria (1860s-1880s)", *The British Journal for the History of Science*, 50 (1), pp. 61-81. DOI: <https://doi.org/10.1017/s0007087417000024>
- Estévez González, Fernando (2001), "Determinar la raza, imaginar la nación. El paradigma raciológico en la obra de Chil y Naranjo", *El Museo Canario*, 56, pp. 329-346.
- Estévez González, Fernando (2019a) [2008], "La invención del guanche. Clasificaciones imperiales y correlatos identitarios de la raciológica en Canarias". En: Henríquez, Mayte; Santa Ana, Mariano de (eds.), *Canarios en la jaula identitaria. Selección de textos de Fernando Estévez González*, Madrid, Mercurio editorial, pp. 179-196.

- Estévez González, Fernando (2019b) [2008], "En busca de los ancestros europeos". En: Henríquez, Mayte; Santa Ana, Mariano de (eds.), *Canarios en la jaula identitaria. Selección de textos de Fernando Estévez González*, Madrid, Mercurio editorial, pp. 197-214.
- Faidherbe, Louis (1874), "Quelques mots sur l'ethnologie de l'archipel canarien", *Revue d'anthropologie*, 3, pp. 91-94.
- Farrujia de la Rosa, José (2014), *Ab Initio. Análisis historiográfico y arqueológico sobre el primitivo poblamiento de Canarias (1342-1969) (Nueva edición revisada y ampliada)*, Santa Cruz de Tenerife/Las Palmas de Gran Canaria, Idea.
- Feyler, Gabrielle (1987), "Contribution à l'histoire des origines de la photographie archéologique: 1839-1880", *Mélanges de l'École française de Rome*, 99 (2), pp. 1019-1047.
- Gil Hernández, Roberto (2019), *Los fantasmas de los guanches. Fantología en las crónicas de la conquista y la anticonquista de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.
- Girón Sierra, Álvaro y Betancor Gómez, María José (2023), "The Canary Museum: from transnational trade of human remains to the visual representations of race (1879-1900)", *Culture & History Digital Journal*, 12 (1), e006. DOI: <https://doi.org/10.3989/chdj.2023.006>
- Goodrum, Matthew (2022), "René Verneau (1852-1938)". En: *Biographical Dictionary of the History of Paleoanthropology*, pp. 322-339, [en línea], disponible en: https://pressbooks.lib.vt.edu/paleoanthropology/chapter/_unknown_/ [consultado el 5/10/2023].
- Grasset, Arthur (2021), *Apuntes de viajes. Excursiones en las costas de Marruecos y las islas Canarias durante los años 1877, 1878, 1879 y 1881*. Edición, introducción, transcripción, traducción y notas de Nathalie Le Brun, San Cristóbal de La Laguna, Instituto de Estudios Canarios.
- Jarrassé, Dominique (2013), "Leçon d'introduction au séminaire doctoral d'Histoire de l'art appliquée aux collections 2012-2013: la qualification de l'objet", *Cahiers de l'école du Louvre*, 2. DOI: <https://doi.org/10.4000/cel.524>
- Jarrassé, Dominique (2014), "Dans collection, il y a collecte", *Cahiers de l'école du Louvre*, 4, pp. 21-23. DOI: <https://doi.org/10.4000/cel.480>
- Jehel, Pierre-Jérôme (1994), *Photographie et anthropologie en France au XIX^e siècle*. Memoria de DEA "Esthétique, sciences et technologie des arts" (UFR Arts, Philosophie et esthétique), Université Paris 8-Saint Denis.
- Lanzarote Guiral, José María (2013a), "Le naturaliste, l'archéologue et l'anthropologue. De l'origine de l'archéologie préhistorique en Espagne (1868-1880)", *Bulletin du musée d'anthropologie préhistorique de Monaco*, 53, pp. 29-41.
- Lanzarote Guiral, José María (2013b), *Rapport d'activité final. Contrat post-doctoral. Année universitaire 2012-2013 : Les origines africaines de la "race ibérique". Anthropologie et préhistoire entre internationalisme scientifique et discours coloniaux*, École Pratique des Hautes Etudes (Centre Alexandre Koiré), Paris, disponible en: <https://labexhastec.ephe.psl.eu/files/lanzarote-rapport-final.pdf> [consultado el 5/10/2023].
- Le Brun, Nathalie (2022), "Los cónsules, sus contactos y la inteligencia política. La ocupación europea de África vista por René Chassériau, cónsul de Francia en Santa Cruz de Tenerife", *Hispania*, 82 (271), pp. 421-455. DOI: <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.012>
- Le Goff, Armelle (2010), "Érudits de terrains et chercheurs d'aventures: les dossiers individuels des voyageurs dans les archives du ministère de l'Instruction publique (XIX^e siècle et début du XX^e siècle)". En: Charmasson, Thérèse (ed.), *Voyages et voyageurs. Sources pour l'histoire des voyages*, Paris, CTHS, pp. 51-68.
- Le Goff, Armelle (2014), "Les dossiers des missions scientifiques à caractère anthropologique du ministère de l'Instruction publique. Clefs d'accès à un corpus éclaté". En: Daugeron, Bertrand; Le Goff, Armelle (dir.), *Penser, classer, administrer pour une histoire croisée des collections scientifiques*, Paris, Muséum national d'Histoire naturelle/CTHS, pp. 273-293.
- Le Gonidec, Marie-Barbara (2008), "Témoins du voyage ou objets scientifiques? Les collections ethnographiques dans les musées parisiens entre les XVIII^e et XX^e siècles et leur rapport au voyage". En: Le Gonidec, Marie-Barbara; Bouillon, Didier, *Le rôle des voyages dans la constitution des collections ethnographiques, historiques et scientifiques. Actes du 130^e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, "Voyages et voyageurs"*, La Rochelle, 2005, Paris, CTHS, pp. 84-93.
- Lenormant, François (1882), "Un album de dessins exécutés par M. le docteur Verneau", *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 26 (1), p. 11. DOI: <https://doi.org/10.3406/crai.1882.68753>
- L'Estoile, Benoît de (2005), "'Une petite armée de travailleurs auxiliaires': la division du travail et ses enjeux dans l'ethnologie française de l'entre-deux-guerres", *Cahiers du Centre de recherches historiques*, 36. DOI: <https://doi.org/10.4000/ccrh.3037>
- Loyau, Anne (2017), "Le Musée d'Ethnographie du Trocadéro et ses transformations, 1878-1935: configurations, espaces muséaux et réseaux". En: Hurel, Arnaud (dir.), *La France savante*, Paris, CTHS. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cths.2714>
- Mederos Martín, Alfredo (1997), "Trayectorias divergentes de las dos principales instituciones museísticas canarias", En: Mora, Gloria; Díaz-Andreu, Margarita (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, Universidad de Málaga/CSIC, pp. 391-399.
- Mederos Martín, Alfredo y Escribano Cobo, Gabriel (2023), "Hallazgos de momias en los inicios de la arqueología científica en Tenerife (1875-1915)", *Revista de Historia Canaria*, 205, pp. 213-248.
- Naranjo Santana, Mari Carmen (2016), *Cultura, ciencia y sociabilidad en Las Palmas de Gran Canaria en el siglo XIX. El Gabinete Literario y El Museo Canario*, Madrid, Mercurio editorial.
- Naranjo Santana, Mari Carmen (2019), "Gregorio Chil y Naranjo y el Evolucionismo en Canarias". En: Sarmiento, Marcos; Ruiz, Rosaura; Naranjo, Mari Carmen; Betancor, María José; Uribe, José Alfredo (eds.), *Reflexiones sobre darwinismo desde las islas Canarias*, Madrid, Doce calles/Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC)/Universidad Autónoma de México/

- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 59-79.
- Ortiz García, Carmen (2016), “‘Antigüedades guanchinescas’. Comercio y coleccionismo de restos arqueológicos canarios”, *Culture & History Digital Journal*, 5 (2), e017. DOI: <https://dx.doi.org/10.3989/chdj.2016.017>
- Ortiz García, Carmen (2019), “Localismo e internacionalismo. Diego Ripoché Torrens y el patrimonio canario”. En: Sarmiento, Marcos; Ruiz, Rosaura; Naranjo, Mari Carmen; Betancor, María José; Uribe, José Alfredo (eds.), *Reflexiones sobre darwinismo desde las islas Canarias*, Madrid, Doce Calles/Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC)/Universidad Autónoma de México/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, pp. 99-127.
- Otero Cabrera, José (2020), “Las islas Canarias en la encrucijada de la restitución del arte africano. El documento Sarr-Savoy, la ‘Colección Verneau’ y el rostro negro del canario”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 66, 066-014. DOI: <https://doi.org/10.36980/10547.9916>
- Pomian, Krzysztof (2001), “Collection: une typologie historique”, *Romantisme*, 112, pp. 9-22. DOI: <https://doi.org/10.3406/roman.2001.6168>
- Quatrefages, Armand de (1875), “Anthropologie”. En: Société de Géographie, *Instructions générales aux voyageurs*, París, Institut géographique de París/Ch. Delagrave, pp. 244-258.
- Quatrefages, Armand de y Hamy, Ernest-Théodore (1882), *Crania ethnica. Les crânes des races humaines*, París, Baillière.
- Ramírez Sánchez, Manuel (1997), “Un acercamiento historiográfico a los orígenes de la investigación arqueológica en Canarias: las sociedades científicas del siglo XIX”. En: Mora, Gloria; Díaz-Andreu, Margarita, (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, Universidad de Málaga/CSIC, pp. 311-319.
- Reubi, Serge (2012), “La lacune, miroir des collections”, *Traverse. Revue d'histoire-Zeitschrift für Geschichte*, 3, pp. 81-89, [en línea], disponible en: <https://revue-traverse.ch/fr/article/la-lacune-miroir-des-pratiques-de-collections/> [consultado el 6/7/2023].
- Roque, Ricardo (2015), “A little history attached to them: authenticity et crédibilité du témoignage matériel dans les collections anthropologiques, 1850-1900”, *Revue d'histoire des sciences humaines*, 27, pp. 143-167. DOI: <https://doi.org/10.4000/rhsh.2687>
- Sánchez Gómez, Luis Ángel (2013), “La reencarnación de lo efímero o cuando las exposiciones universales parían museos”, *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 68 (1), pp. 145-166. DOI: <https://doi.org/10.3989/rntp.2013.01.007>
- [SAP] Société d'anthropologie de París (1865), *Instructions générales pour les recherches anthropologiques (anatomie et psychologie)*, París, Victor Masson.
- Sarr, Felwine y Savoy, Bénédicte (2018), *Rapport sur la restitution du patrimoine culturel africain. Vers une nouvelle éthique rationnelle*, Présidence de la République, France, disponible en: <https://www.vie-publique.fr/rapport/38563-la-restitution-du-patrimoine-culturel-africain> [consultado el 5/12/2023]
- Schaeffer, Jean-Marie (2004), “Objets esthétiques?”, *L'Homme*, 170, pp. 25-45. DOI: <https://doi.org/10.4000/lhomme.24782>
- Thiesse, Anne-Marie (2001), *La création des identités nationales. Europe, XVIII^e-XIX^e siècle*, París, Seuil.
- Valois, Henri (1938), “René Verneau”, *L'Anthropologie*, 48, pp. 381-389.
- Verneau, René (1878), “De la pluralité des races anciennes de l'archipel canarien”, *Bulletins de la Société d'anthropologie de París*, 3.^a serie, 1, pp. 429-436.
- Verneau, René (1879), “Habitations et sépultures des anciens habitants des îles Canaries”, *Revue d'anthropologie*, 2.^a serie, 2, pp. 250-264.
- Verneau, René (1881a), “Rapport sur l'ouvrage de M. Sabin Berthelot, intitulé Antiquités canariennes”, *Bulletins de la Société d'anthropologie de París*, 3.^a serie, 4, pp. 320-329.
- Verneau, René (1881b), “Sur les sémites aux îles Canaries”, *Bulletins de la Société d'anthropologie de París*, 3.^a serie, 4, pp. 496-507.
- Verneau, René (1881c), “Sur les anciens habitants de la Isleta (Grande Canarie)”, *Bulletins de la Société d'anthropologie de París*, 3.^a serie, 4, pp. 737-746.
- Verneau, René (1882), “Les inscriptions lapidaires de l'archipel canarien”, *Revue d'ethnographie*, 1, pp. 273-287.
- Verneau, René (1883), “Las pintaderas de Gran Canaria”, *Anales de la Sociedad de Ciencias Naturales de Madrid*, 12, pp. 319-339. También publicado en 1885 bajo el título “Las pintaderas de la Grande Canarie”. En: *Revue d'ethnographie*, 3, pp. 193-217.
- Verneau, René (1886), “La race de Cro-Magnon, ses migrations, ses descendants”, *Revue d'anthropologie*, 3(1), pp. 10-24.
- Verneau, René (1887a), “L'industrie de la pierre chez les anciens habitants de l'archipel canarien”, *Revue d'ethnographie*, 6, pp. 361-382.
- Verneau, René (1887b), *Rapport sur une mission scientifique dans l'archipel canarien. Extrait des Archives des missions scientifiques et littéraires. Troisième série, tome treizième*, París, Imprimerie Nationale.
- Verneau, René (1887c), “Instruments en pierre des îles Canaries”, *Bulletins de la Société d'anthropologie de París*, 3.^a serie, 10, pp. 652-656.
- Verneau, René (1889), “Habitations, sépultures et lieux sacrés des anciens Canariens”, *Revue d'ethnographie*, 8, pp. 221-272.
- Verneau, René (1891), *Cinq années de séjour aux îles Canaries*, París, Hennuyer.
- Verneau, René (1909), *Titres et travaux scientifiques*, París, Imprimerie Levé.
- Watteville, Oscar de (1877), “Circulaire relative à la création d'un musée ethnographique”, *Bulletin administratif de l'Instruction publique*, 20 (418), pp. 896-901.